



Algunos prelados, preocupados por el posible triunfo del PSOE

Varios obispos intentaron que la Conferencia Episcopal redactara un documento contra el aborto en plena campaña

Un grupo de obispos ha intentado, sin éxito, en las últimas semanas que la ejecutiva de la Conferencia Episcopal redactara e hiciera público en plena campaña electoral un documento contra la ampliación de la despenalización del aborto. La iniciativa, según fuentes próximas a la Conferencia, tuvo su origen en las declaraciones del ministro de Justicia, Fernando Ledesma, apuntando la posibilidad de

EL PAÍS, Madrid

que en una próxima legislatura el Gobierno puede estudiar la ampliación de los supuestos de despenalización del aborto. Paralelamente, los obispos de Orihuela, Orense, Guadalajara, Madrid y Burgos han manifestado en los últimos días su preocupación por el posible triunfo del PSOE. El arzobispo de Burgos, Teodoro Cardenal, resaltó el domingo "la grave incoherencia de tener gobernantes acatólicos cuando se pueden elegir católicos".

A raíz de las declaraciones electorales de Fernando Ledesma, sobre la posible ampliación de la despenalización del aborto por razones socioeconómicas, dentro del sector más conservador del episcopado español hubo intentos de redactar una respuesta contra tales proyectos. El propósito no fue aceptado por el comité ejecutivo, que redactó la nota *Ante las próximas elecciones*, publicada el pasado 16 de mayo.

En este documento se destacaba "la obligación moral de promover positivamente la protección legal de la vida humana en todas sus circunstancias, desde la concepción hasta la muerte", como característica del voto católico.

No obstante, esta alusión en contra del aborto no ha parecido suficiente a algunos prelados, como los de Guadalajara, Orihuela, Alicante, Orense, y Burgos, que estos días, más cercanos a las elecciones, han publicado escritos para ser leídos desde los púlpitos para mostrar que el PSOE incurre en el entredicho descrito por la nota del comité

ejecutivo, al haber sido el Gobierno que sostiene ese partido el que ha despenalizado parcialmente la interrupción del embarazo.

El obispo de Alicante llega a decir que la vigente legislación sobre la despenalización del aborto es anticonstitucional y pide claramente el voto contra los socialistas, a quienes culpa de haber recortado las libertades, sobre todo la de enseñanza, y de haber politizado el poder judicial.

Ruptura de neutralidad

Éstas son las primeras elecciones generales después de la transición democrática en las que parte de la jerarquía eclesiástica revela una actitud hostil hacia un partido concreto. Fuentes próximas a la Conferencia Episcopal consultadas consideran que este tipo de declaraciones, que únicamente provienen de un número reducido de entre los 70 obispos españoles, rompen la neutralidad prometida en otros documentos colectivos del episcopado.

Según el documento *Los católicos en la vida pública*, sólo en casos de especial gravedad la autoridad eclesiástica podría imponer la obligación de votar en un sentido determinado.

El pasado domingo el candidato a la presidencia de Coalición Popular, Manuel Fraga, manifestó tras asistir a una misa en la catedral de Valencia: "Si un sindicalista puede decir a quién hay que votar o no, ¿por qué no puede hacerlo un obispo?". Éste es el comentario que merece a Manuel Fraga el hecho de que algunos obispos hayan advertido más o menos claramente a sus feligreses sobre la inconveniencia de votar el domingo a los socialistas.

"No seré yo quien critique la actitud de los obispos", dijo Fraga, para quien, en todo caso, "doctores tiene la Iglesia", informa desde Murcia Fernando Jáuregui.

El deán de la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia, tras acabar el pasado domingo la celebración de una misa para Ma-

nuel Fraga, le abrazó diciéndole: "Le admiro".

El arzobispo de Burgos, Teodoro Cardenal Fernández, en una pastoral leída el pasado domingo, proclamó la incoherencia que supone el hecho de que "una mayoría católica tenga, en parte por sus votos, unos gobernantes acatólicos, cuando, al menos, en igualdad de competencia, los puede elegir entre los suyos".

Este prelado manifiesta que un católico "no puede favorecer con su voto la implantación de un modelo de sociedad inspirado en el materialismo, el laicismo y la irreligiosidad".

"Por nuestra condición de católicos, hemos de preocuparnos de ver si en los programas que nos ofrecen figuran ciertos postulados fundamentales e imprescindibles de acuerdo con el humanismo cristiano", añade.

Este arzobispo considera que en los tres últimos años los obispos han tenido que lamentar el "acoso" a la libertad de enseñanza, se han visto obligados a "condenar" la despenalización del aborto y se han dolido repetidamente por el "laicismo agresivo".

Esta agresividad la observan los obispos en "manifestaciones antirreligiosas en la escuela y en los medios de comunicación social". "La jerarquía católica", prosigue, "no dejará de oponerse al materialismo y al permisivismo moral".